

LA IGLESIA DE SANTA MARIA, DE HUSILLOS

por

FELIPE HERAS GARCÍA

La iglesia parroquial de Husillos (Palencia), dedicada a Santa María, ofrece un cúmulo, no desdeñable, de problemas constructivos que son reflejo de su importancia, en otro tiempo, como Abadía o Colegiata de canónigos regulares de San Agustín.

Las primeras referencias, con cierta certidumbre, de su existencia, parecen remontarse al siglo X. Habiendo llegado de Roma un cardenal Raimundo con algunas reliquias, solicitó de la reina Teresa, de León, un lugar para retirarse con ellas. Intervino la regia consorte de Sancho el Craso cerca de sus hermanos, los condes de Monzón, para que satisficieran el deseo del cardenal. Logró éste de los condes que le cedieran la ya, al parecer existente, iglesia de Husillos, que llevaba el nombre de Nuestra Señora de la Dehesa Brava. Allí depositó las reliquias y fundó la abadía de la que fue abad hasta su muerte ¹.

La importancia de la iglesia fue creciendo considerablemente. En el año 1035 fue concedida al obispo de Palencia por el rey Sancho el Mayor. En 1087 se celebró en ella un Concilio Nacional, al que asistió Alfonso VI ². En el segundo tramo de la epístola —a partir de los pies— se conserva una lápida con la siguiente inscripción:

ERA MCLXXXVI REX
SANCIUS DOMPNI ALDEFONSI IMPERATORIS ISPA
NIARUM FILIUS DEDICA
VIT ECCLESIAM SANCTE MARIE DEFUSELIS RAIMUNDO
GILIBERTI EXISTENTE ABBATE EIUSDEM ECCLESIE ET EA
DEM ERA PREDICTUS REX DOMINUS SANCIUS OBIT
ULTIMO DIE AUGUSTI

¹ SANCHO PRADILLA, G., *La Abadía de Husillos*, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (1912), p. 294.

² Id., p. 295.

Ahora bien, esta dedicación de la iglesia, en el año 1158, por el rey Sancho, así como los datos documentales anteriores, no se refieren al edificio que hoy se conserva. Ya García Guinea reconoció que lo más antiguo de lo que hoy puede contemplarse, hay que situarlo en los primeros años del siglo XIII³.

Por nuestra parte, trataremos de analizar más pormenorizadamente el edificio, siguiendo las vicisitudes de su construcción. En la actualidad nos encontramos con una iglesia de una sola y amplia nave con dos capillas abiertas del lado del evangelio y otra, hoy cegada, del de la epístola.

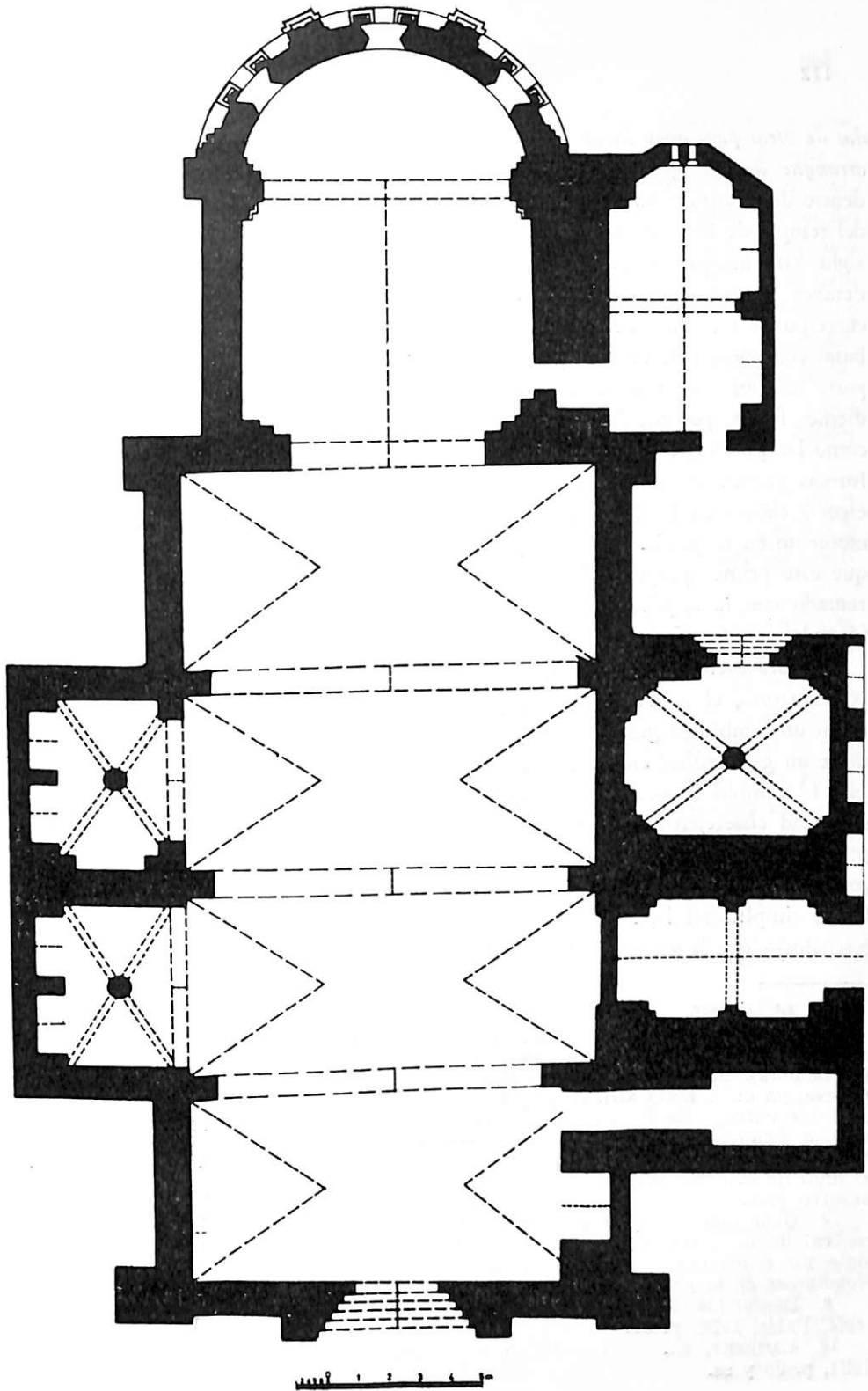
En la cabecera podemos distinguir dos momentos que se corresponden con dos proyectos sucesivos. Hasta más o menos el primer tercio de la altura del ábside nos encontramos con el primero (lám. I, a). Sobre un alto zócalo de piedra comenzaron a levantarse las columnas pareadas que habrían de dividir al hemiciclo en tres paños, cada uno de los cuales iría, a su vez, subdividido en otros tres por pilastras acanaladas. Las dobles columnas del frente se acompañan de otras acodilladas, completándose la estructura del soporte por pilastras, igualmente acanaladas, que lo flanquean. Al interior y a uno y otro lado de la pilastra que sostiene el arco de ingreso al semicírculo absidal, se disponen sendas columnas acodilladas, comenzadas a levantar únicamente, como en el exterior, hasta el tercio de su altura (lám. I, b)⁴. Todo ello nos lleva a pensar que la idea primitiva llevaba una solución nervada para la cubierta del ábside y una bóveda de ojivas para el tramo recto presbiterial. Así, una de las columnas acodilladas de dicho tramo serviría para recibir la dobladura del arco de ingreso al hemiciclo y la otra para recibir el nervio de la ojiva correspondiente.

La disposición de columnas pareadas para recibir los empujes de los arcos y cubiertas de los edificios es una solución que, dejando aparte precedentes más antiguos y esporádicos, comienza a generalizarse y sistematizarse en la arquitectura románica tardía, cuando la introducción de fuerzas tectónicas más dinámicas —fundamentalmente el desarrollo de la ojiva— hacen necesario la complicación de los soportes. Por lo que se refiere a nuestro país es a fines del siglo XII y comienzos del XIII, cuando tales soluciones van a proliferar⁵. Por lo que a la iglesia de Husillos se refiere, podemos incluirla, en cuanto a los contrarrestos que vamos analizando y que —repetimos— constituyen el esbozo de un primer proyecto, dentro de lo que Torres Balbás ha denominado: *Iglesias con dobles columnas en algunos o en todos los frentes de sus pilares y respnsiones, flanquea-*

³ GARCÍA GUINEA, M. A., *El Arte Románico en Palencia*, Palencia, 1961, p. 297.

⁴ Ni que decir tiene que la forma primitiva del soporte, por lo que a su frente se refiere, ha sido enmascarada en la reforma que se hizo a fines del siglo XVI. Lo más probable es que dicho frente comportara el arranque de dos columnas pareadas, como por fuera.

⁵ TORRES BALBÁS, L., *Iglesias del siglo XII al XIII con columnas gemelas en sus pilares*, Archivo Español de Arte, t. XVIII (1946), p. 278.



Iglesia de Santa María, de Husillos. Planta.

das de otras para apeo de la dobladura de los arcos y con una en cada ángulo para arranque de los ojivos⁶. La complejidad de esta solución y su carácter tardío dentro de la arquitectura románica⁷, nos lleva a situar el comienzo de los trabajos del templo de Husillos, como ya intuitivamente supuso García Guinea, dentro del siglo XIII, aunque en sus comienzos⁸. Esta cronología se comprueba por otros detalles no menos interesantes. A la complicación de los primitivos soportes corresponde una falta de sencillez en los zócalos, altos y acodillados, así como las basas compuestas de un toro y una moldura en forma de cuarto de círculo, en la parte inferior —con sus correspondientes garras—, separadas, con sus correspondientes filetes, por medio de una verdadera escocia (lám. II, a). Este detalle, así como las pilastras acanaladas del ábside insinúan —por su carácter clasicizante— formas provenzales o borgoñonas del siglo XII. De otra parte la aparición de la escocia clásica en las basas de columnas y pilastras, viene a generalizarse en un momento en el que las molduras góticas se están desarrollando⁹. Digamos, en fin, que este primer proyecto de Santa María de Husillos está estrechamente emparentado con la arquitectura del Sudoeste francés del siglo XII, a través de las fórmulas constructivas que Lambert definió como estilo hispano-languedociano¹⁰.

Ahora bien, por razones que desconocemos, tal vez un cambio de maestros constructores, el abandono de un proyecto que habría de resultar más costoso o por un cambio de gusto en los patrocinadores de la obra, lo cierto es que vino a darse un giro radical en la construcción, que afectó al estilo y estructura del templo. El cambio de orientación supuso una vuelta a formas que, dentro de una severidad cisterciense representaban una regresión arquitectónica con respecto al proyecto anterior. Sobre las columnas gemelas del ábside comenzaron a levantarse contrafuertes, de doble resalte, subiendo el interior hasta la cornisa, clara impronta de la simplicidad bernarda lo mismo que los canecillos —lisos y de ángulos biselados— que la sostienen (lám. II, b). Por dentro, el hemicíclo absidial se cubrió

⁶ Id., p. 285.

⁷ TORRES BALBÁS cita, dentro de este tipo de soportes, los ejemplos de las catedrales de Sigüenza y Lérida y los de la iglesia en ruinas de Matallana (Valladolid). Monumentos que adoptan la disposición de que tratamos, en sus pilares, ya en el siglo XIII. Hay que advertir que en el caso de Husillos y por el carácter entrego de los mismos, la complejidad es mucho menor —no tenemos sino la composición de un solo frente— pero nos encontramos con el principio constructivo en sí, lo que supone una racionalización de los empujes que sólo al final de la arquitectura románica y primeros tanteos de la gótica aparece en nuestro país.

⁸ Gran analogía presenta esta parte de la cabecera de Husillos con el ábside central de la iglesia de San Juan de Ortega (Burgos), comenzada a fines del siglo XII o principios del XIII: PÉREZ CARMONA, J., *Arquitectura y Escultura Románicas en la provincia de Burgos*, Burgos, 1959, p. 132, fig. 187.

⁹ DESHOULIERES, F., *Elements datés de l'art roman en France. Evolution du style*, París, 1936, p. 61.

¹⁰ LAMBERT, E., *L'art gothique en Espagne aux XII et XIII siècles*, París, 1931, p. 99 y ss.

con bóveda de horno, siguiendo la tradición románica, y el tramo recto anterior, como aún hoy puede apreciarse, pese a las reformas del siglo XVI, con bóveda de cañón apuntado (lám. III, a). La construcción continuó hacia los pies con una nave de gran amplitud, que se cubriría con bóveda de cañón apuntado sobre fajones del mismo tipo. En el segundo tramo de la epístola, desde los pies, se abrió una capilla cubierta con bóveda de cañón apuntado, de eje perpendicular al de la nave de la iglesia ¹¹, dividida en dos tramos por un fajón apuntado. Este arco perpiaño descansa en sendas pilastras con semicolumnas adosadas, cuyos capiteles, estilizados, se cubren con una sumaria fila de hojas de palma, estrechas y apenas retalladas en el tambor del capitel ¹². La capilla comunicaba directamente con la nave por medio de arco apuntado, entrada que fue cegada, seguramente en las profundas reformas que se llevaron a cabo a fines del siglo XVI.

Del lado del evangelio se abrieron dos capillas, también comunicadas con la nave por arcos apuntados y cuyo destino funerario evidencian los lucillos sepulcrales que se disponen en sus fondos. Las capillas se cubren con bóvedas de ojivas que reposan sobre ménsulas.

Con posterioridad y cuando ya se habían levantado los muros del templo, se edificó otra capilla, adosada al muro de la epístola e independiente con respecto a la iglesia. Hecho que se comprueba por la entrada, que daba al claustro y por la ventana de esta parte de la iglesia, que vino a quedar englobada dentro de la nueva construcción (lám. III, b). Se cierra esta capilla con bóvedas de ojivas que descansan en columnas acodilladas con capiteles de hojas de palma, lisas, como los de la otra capilla del mismo lado. Además de las ojivas, su impronta gótica se impone en la forma y molduraje de la arquivolta de entrada. Tuvo un destino funerario, sirviendo de enterramiento al sacristán de la Colegiata, maestro Esteban, muerto en el año 1257, según consta en una lápida con la siguiente inscripción:

IDUS NOVEMBRIS
OBIT MAGISTER
STEFANUS SACRISTA
NIS ECCLESIE COLEGIATA REQUIESCAT IN
PACEM AMEN ERA MCCXCV

¹¹ Es esta una disposición que, próximamente, deriva de la arquitectura cisterciense francesa: abadías de Fontaney, L'Escaie Dieu, Silvanès, etc. Las bóvedas de las naves o capillas laterales así colocadas vienen no sólo a cubrir los espacios correspondientes, sino a contrarrestar mejor el empuje determinado por el amplio cañón apuntado de la nave central.

¹² Es ésta también una de las simples fórmulas decorativas del arte Cisterciense. Capiteles como estos de Husillos los encontramos, por ejemplo, en la iglesia de la abadía francesa de Silvanès, comenzada hacia 1157: DIMIER, A., *L'Art Cistercien*, Abbaye Sainte-Marie de la Pierre-qui-Vire (Yonne), 1962, p. 97, láms. 45, 46, 49.

Esta cronología viene a coincidir con los caracteres arquitectónicos de su interior, podemos deducir, pues, que se levantaría poco después de mediado el siglo XIII.

La fachada y la torre, sin terminar (lám. IV, a), debieron construirse ya bien entrado el siglo XIII, aunque dentro de su primera mitad. El hastial, rematado en piñón, queda encuadrado por contrafuertes. En su parte central se abre la portada, avanzada con respecto al paramento de la fábrica de la iglesia. Su arquivolta, así como las de las ventanas, son ya apuntadas, quedando, como una pervivencia románica, la decoración de las chambranas: cabezas de clavo, en la de la portada; tacos en las de las ventanas (lám. IV, b).

Del antiguo claustro, situado, como era de costumbre, del lado de la epístola, no queda más que el solar, transformado en huerta. Tan sólo en algunos rincones del muro del fondo subsisten los restos de arranques de nervios, que ponen de manifiesto que fue cubierto con crucería.

No habrían de acabar en la décimotercera centuria las vicisitudes constructivas de la abadía de Husillos. Al final del siglo XVI y gracias a la iniciativa del abad Francisco de Reinoso¹³, que sería consagrado en 1597 obispo de Córdoba, se llevó a cabo una renovación importante en el templo. Con objeto de iluminar mejor el interior, se cegaron las ventanas del ábside y la central de la fachada, sustituyéndose por grandes óculos, abriéndose éstos también en las dos capillas del lado del evangelio y sobre el arco de triunfo. El cascarón absidal fue cubierto por una gran ventera de yeso de sabor renacentista. Pero donde la transformación fue más radical, llegando a afectar a la propia estructura del templo, fue en la cubierta de la nave. Seguramente por ruina o por desequilibrio, la primitiva bóveda de cañón apuntado se sustituyó por una de cañón con lunetos, apeados en sus correspondientes huecos termales. Los arcos fajones siguieron cumpliendo su misión, pero los soportes en que se apoyaban —seguramente pilastras con semicolumnas adosadas como en la capilla de la epístola— fueron reforzados y ocultados por el yeso, para transformarse en simples estribos. Las bóvedas se ornamentaron, siguiendo el gusto que comenzaba a manifestarse por entonces, con yeserías que componen la típica decoración de cadeneta, que habría de extenderse hasta la primera mitad del siglo XVII¹⁴.

¹³ Bajo su mandato se construyó el claustro hoy totalmente desaparecido como queda dicho más arriba. Después se hizo la reconstrucción de la iglesia, en la que se empleó la suma de 19.900 ducados. Al parecer Felipe II oyó la primera misa después de la restauración en 1592: SANCHO PRADILLA, G., Ob. cit., p. 296 y nota 3 de la misma.

¹⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Arquitectura Barroca vallisoletana*, Valladolid, 1967, p. 25.



a



b

a) Detalle del ábside.

b) Interior de la cabecera.



a



b

- a) Basas del interior.
- c) Contrafuerte y cornisa del ábside.



a



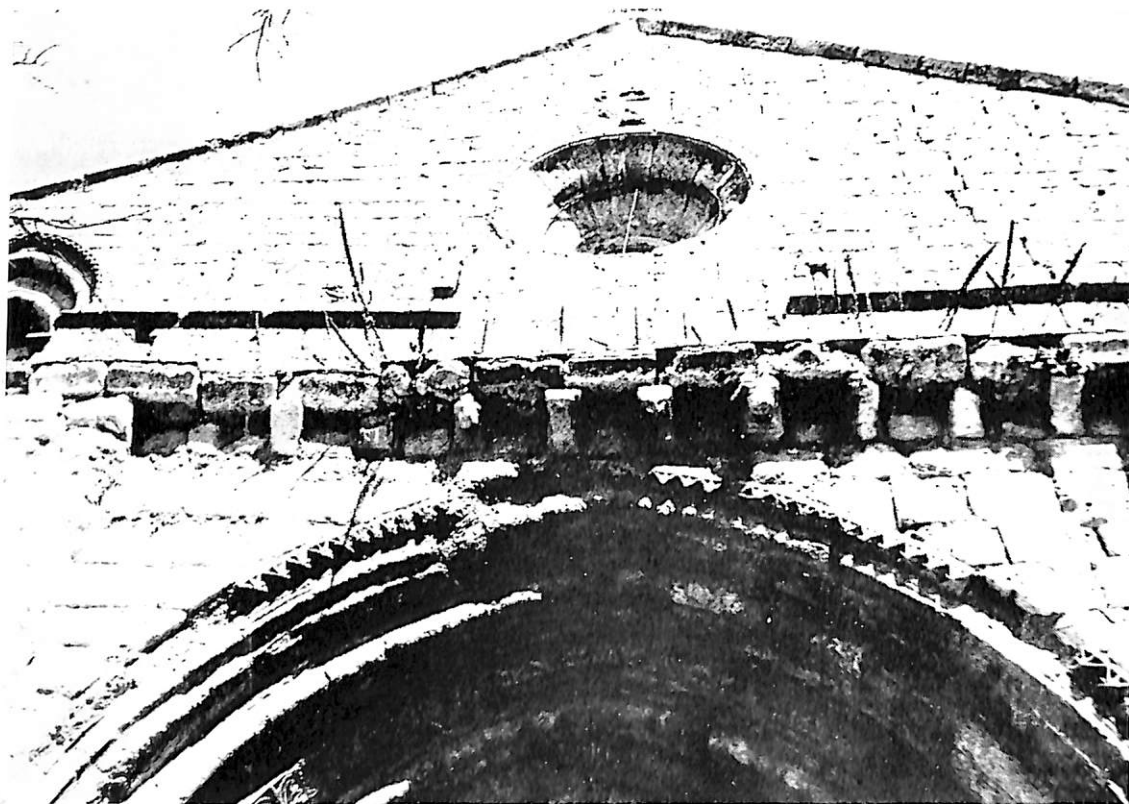
b

a) Interior desde los pies.

b) Interior, lado de la epístola.



a



b

a) Fachada y torre.
b) Detalle de la portada.